

## CHHATERA: un ejemplo de periodismo para el desarrollo

Narendra Aggarwal

India es una tierra de aldeas — 500.000, para ser precisos. Tal vez por ello el padre de la nación, Mahatma Gandhi, afirmaba que India vive en las aldeas. Cuán cierto, incluso hoy día, luego de tres décadas de independencia.

Hasta 1969 “Nuestra Aldea Chhatera” era como cualquiera otra del medio millón en el país. Esta es la historia de cómo Chhatera tomó el camino hacia el crecimiento autosustentado, gracias a los esfuerzos de un periódico en una de las grandes ciudades.

La prensa india es un fenómeno en gran medida urbano. Fue para abrir una pequeña ventana a la India rural que el *Hindustan Times* decidió comenzar una columna quincenal y describir la vida en una típica aldea india del norte. La escogencia recayó en Chhatera.

Y así comenzó el Proyecto Chhatera —un experimento en periodismo para el desarrollo— como resultado de la perspectiva y visión del nuevo editor del periódico, B. G. Verghese. En nueve años de existencia, el proyecto Chhatera fue un ejemplo vivo para la prensa india de cómo ésta podía ser catalizadora del desarrollo rural. Chhatera está a unos 40 km al noroeste de Delhi, dentro de la ‘V’ formada por dos canales de drenaje que al comien-

zo del programa no tenían puente por lo cual la aldea estaba aislada de la civilización la mayor parte del año.

La aldea tiene una población de 1500, compuesta de los “jats” o propietarios de tierra, los bracmanes, y los “harijans” que no tienen tierra y son la casta inferior. Básicamente una aldea agrícola, los rendimientos y los ingresos eran bajos cuando comenzó el proyecto; las nuevas semillas y técnicas de alto rendimiento no habían llegado hasta allí. La casta inferior no tenía aseguradas siquiera dos simples comidas al día.

El proyecto comenzó simplemente con el objeto de informar sobre la India rural a los lectores urbanos. El 23 de febrero de 1969 “Nuestra Aldea Chhatera” apareció por primera vez como la historia central de la revista dominical del *Hindustan Times*. Con un estilo claro, titulares escuetos y fotografías impresionantes del campo, fue un éxito instantáneo con muchos lectores. Algunos, sin embargo, pensaron que el editor estaba loco. Dar tanto espacio y atención a “una aldea”. ¿Dónde estaban las “noticias” que ellos esperaban?

El plan consistía en que un equipo de dos reporteros y un fotógrafo visitaría la aldea domingo de por medio. Las historias y las fotos aparecerían al siguiente. El editor acompañaría al equipo en dos de cada tres visitas. El plan de trabajo se conservó ininterrumpidamente durante nueve años hasta que con el cambio de editores en 1977 el Proyecto Chhatera fue abandonado.

Con el despliegue dado en la prensa, los aldeanos vencieron su timidez inicial; se rompió el hielo, y se establecieron amistades. Al comienzo se describió la aldea, sus instituciones y su gente. Gradualmente los aldeanos comenzaron a contarnos sus penurias. El viejo puente colgante de amarras estaba derrumbándose. Algunas personas habían perdido la vida al tratar de cruzarlo durante el monzón para llegar a sus campos. El viejo edificio de la escuela primaria se había caído. Escribimos sobre los cien niños que asistían juntos a clase en la plaza pública de la aldea. El pozo del cual sacaban agua los ‘harijans’ estaba resquebrajado y era por ende peligroso, el resultado era un uso decreciente del agua en la comunidad.

Aparte de destacar los problemas, escribimos también sobre cómo los aldeanos celebraban sus festivales, sus matrimonios, el cambio de estaciones, la alegría con que marcaban la llegada de una buena cosecha, las modas, la joyería tradicional, las aspiraciones de los jóvenes y su visión del futuro —todas historias de interés humano.

A medida que ilustrábamos los problemas, las autoridades y otras personas comenzaron a tomar nota. Funcionarios distritales visitaron Chhatera y se ordenó la construcción de un



Foto: Hindustan Times

Los resultados son evidentes. El agricultor Nukal Singh y el agrónomo N. K. Mohta, del Instituto de Investigación Agrícola de India, inspeccionan la primera cosecha de soya producida en “nuestra aldea Chhatera”.

punte de concreto. Año y medio más tarde había tráfico en el nuevo puente. La División de Vivienda Rural de la Escuela de Arquitectura de Delhi ayudó a diseñar y a construir la escuela con materiales locales, motivando las contribuciones para ampliarla y dar cabida a la educación media. Un grupo de jóvenes trabajadores sociales de Delhi ayudó a los 'harijans' a reconstruir el pozo y un lavadero cerca de allí.

Equipos del Instituto de Ciencias Médicas y del Instituto de Investigación Agrícola acamparon en la aldea y dieron atención médica básica e instrucciones sobre nuevos sistemas de cultivos y prácticas agrícolas. A esto siguieron las visitas quincenales durante varios años. Una importante manufacturera de tractores organizó un club de agricultores.

Los aldeanos de las áreas vecinas vinieron a observar toda esta actividad. Nuestra Aldea Chhatera se había convertido en un agente de cambio, y la publicidad en un insumo del desarrollo. Los aldeanos todavía cuentan a los visitantes que hasta que el *Hindustan Times* vino, ni siquiera un político había visitado la región para obtener votos, pero luego hubo toda una corriente de visitantes. El presidente del banco nacional vino y decidió abrir una sucursal que desde entonces ha financiado la compra de 78 tractores, incluyendo algunos bajo un plan del Banco Mundial, además de movilizar más de un millón de rupias como depósito.

El ministro de comunicaciones abrió una oficina de correos, a más de aprobar una conexión telefónica para la aldea. El vicepresidente inauguró un servicio de ojos del Club de Leones. El embajador norteamericano vino a observar cómo se operaba el cambio en una aldea como resultado de comunicaciones prácticas para el desarrollo.

Un factor peculiar del Proyecto Chhatera es que ni el periódico ni ningún organismo gastó suma alguna de dinero. Verghese sostenía que tal tipo de enfoque ya había sido ensayado y que en Chhatera solamente se podía dar tiempo y 'know-how'. Los aldeanos aprendieron que debían ayudarse a sí mismos para mantenerse en pie.

En febrero de 1977, el periódico terminó con el Proyecto tan repentinamente como lo había iniciado nueve años atrás. Pero los aldeanos, agrupados en la Asociación para el Bienestar de la Aldea, siguen con su trabajo. En asocio con el Instituto Nacional de Investigación en Productos Lácteos y la Acción para la Producción, Chhatera está en camino hacia una "revolución blanca". □

*Narendra Aggarwal, autor de este artículo, es corresponsal y escritor del Hindustan Times de Nueva Delhi, y trabajó en el Proyecto Chhatera bajo la guía del editor B.G. Verghese.*

## Periodistas: su vinculación al desarrollo

### TALLER-SEMINARIO EN SRI LANKA

Cuando el Consejo de Gobernadores del CIID se reunió en Colombo a comienzos de este año, el ministro de hacienda de Sri Lanka les dijo "hay un caso en el que la disciplina de la investigación y los recursos del CIID pueden dedicarse a temas tan 'no científicos' como... el papel de los medios masivos en los países en desarrollo". La misma mañana el *Daily News* de Ceilán comentaba editorialmente sobre la reunión de los gobernadores y decía:

"Para que la investigación sea aceptada y aplicada, sus resultados deben ser difundidos ampliamente y sus implicaciones entendidas. No nos referimos aquí a los complicados sistemas de información electrónica... que tienen poco que ver para la mayoría de los países en desarrollo. Los resultados investigativos deben difundirse mediante técnicas simples pero efectivas de comunicación, incluso si esto significa carteles en la pared y hojas informativas".

Por una coincidencia interesante, casi como una respuesta a este desafío, los periodistas de Asia del Sur se reunieron en Colombo hacia esos días, con miras a definir y trabajar sobre técnicas para el cubrimiento de las noticias sobre alimentos y agricultura, y más específicamente, sobre los resultados de la investigación alimenticia. El taller-seminario fue organizado, con apoyo del CIID, por el Ministerio de Información de Sri Lanka y el Centro de Información e Investigación sobre Comunicación Masiva de Asia (AMIC) cuya sede es Singapur.

Este fue el segundo de una serie de talleres-seminarios sobre alimentos organizados por AMIC con apoyo del CIID, y parte de un esfuerzo continuo para ayudar a los periodistas de los países en desarrollo a funcionar efectivamente como socios del desarrollo con los científicos, los forjadores de política, y las personas dedicadas al fomento del desarrollo.

Existen dificultades en este tipo de información, no siendo la menor la relativa inexperiencia de algunas personas vinculadas a la información en los países en desarrollo. Es solo muy recientemente que los publicistas y otros grupos interesados en el Tercer Mundo han aceptado a regañadientes que los periodistas, los locutores, y el personal de televisión requieren capacitación especial. Pero, de nuevo, la estructura salarial, particularmente en los periódicos asiáticos, es tal que la especialización es rara. Casi toda sala de redacción asiática tiene un periodista para el tema agrícola, pero muy pocos de ellos llegan a esta posición con algo más que un conocimiento rudimentario de la agricultura.

Pese a ello, para los medios asiáticos ignorar la investigación sobre alimentos es ignorar un factor crucial para el bienestar de su gente. Los estudios han mostrado que muchos países en desarrollo pueden expandir enormemente su producción alimenticia, si se logran el uso correcto de la tecnología alimenticia, y la voluntad política necesaria. Crear tal tecnología es responsabilidad de los investigadores, adaptarla y usarla es responsabilidad de los forjadores de política.

Algunos tipos de tecnología han llegado a las aldeas, incluyendo la radio y unos pocos aparatos de televisión, pero otros, directamente importantes para la vida y el bienestar de la gente, desafortunadamente no. Lo que me preocupa es: cómo se lleva la tecnología a la aldea?

Por ejemplo, cuando el agua inunda los arrozales de Kedah durante el monzón, el campo se llena de pescado. Este puede ser recogido entonces en redes, en tarros o en cualquier otro recipiente a mano. Como la cosecha de pescado es tan abundante, los agricultores rara vez reciben más de veinte centavos de dólar por kilo de su pesca.

Llega la estación seca, las aguas receden, y el pescado plateado que abundaba poco antes no se ve ahora por ninguna parte. No hay pesca. No hay reservas. Los agricultores van al pueblo más cercano y compran el mismo pescado, salado, a casi dos dólares el kilo.